

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Is 52,13-53,12

Mirad que mi siervo tendrá inteligencia, ensalzado y elevado será, y sublimado en gran manera.

Como muchos se pasmaron ante ti, así será sin gloria su aspecto entre varones, y su figura entre los hijos de los hombres.

Este rociará muchas gentes, sobre él cerrarán los reyes su boca, porque le vieron aquellos a quienes no se contó de él, y los que no le oyeron, le contemplaron.

¿Quién ha creído lo que nos ha oído? Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?

Y subirá como ramito delante de él, y como raíz de tierra sedienta. No hay buen parecer en él, ni hermosura, y le vimos, y no era de mirar y no le reconocimos.

Despreciado y el último de los hombres, varón de dolores, y que sabe de trabajos, y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él.

En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores, y nosotros lo reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado.

Mas él fue llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fue por nuestros pecados, el castigo para nuestra paz fue sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.

Todos nosotros como ovejas nos extraviarnos, cada uno se desvió por su camino, y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Él se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca, como oveja será llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.

Desde la angustia, y desde el juicio fue levantado en alto. ¿Su generación quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivos, por la maldad de mi pueblo lo he herido.

Y a los impíos dará por su sepultura, y al rico por su muerte, porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca.

Y el Señor quiso quebrantarlo con trabajos: si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor prosperará por su mano.

Por cuanto trabajó su alma, verá y se hartará. Aquel mismo justo mi siervo justificará a muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos.

Por tanto le daré por su porción a muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma a la muerte, y con los malvados fue contado, y él cargó con los pecados de muchos, y rogó por los trasgresores.



Ornamentos rojos

Sal 30,2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 (Respuesta: Lc 23,46b)

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

En ti, Señor, esperé,
No quede yo jamás confuso,
Líbrame por tu justicia.
En tus manos encomiendo mi espíritu,

Tú me has redimido Señor Dios de la verdad.

He sido hecho el oprobio para todos mis enemigos,
principalmente de mis vecinos,
y causa de temor para mis conocidos.
Los que me veían, huyeron lejos de mí.
En su corazón me han olvidado como a un muerto.
He sido hecho como vasija quebrada.

Mas yo en ti esperé Señor.
Dije: mi Dios eres tú.
Mi suerte está en tus manos.
Sácame de la mano de mis enemigos,
y de los que me persiguen.

Resplandezca la claridad de tu rostro sobre tu siervo,
sálvame según tu misericordia.
Sed fuertes y confórtese el corazón de todos vosotros,
los que esperáis en el Señor.

Hebr 4,14-16; 5,7-9

Hermanos:

Teniendo pues aquel gran pontífice que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, conservemos nuestra confesión.

Porque no tenemos un pontífice que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades, mas tentado en todas cosas a semejanza nuestra, excepto en el pecado. Por eso, lleguemos confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos a tiempo conveniente.

El cual, en los días de su mortalidad, ofreciendo con gran clamor y con lágrimas, preces y ruegos a aquel que le podía salvar de la muerte, fue escuchado por su reverencia. Y a la verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció. Y consumado, fue hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen.

Jn 18,1-19,42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedrón, en donde había un huerto, en el cual entró él con sus discípulos. Y Judas, que lo entregaba, conocía también aquel lugar, porque muchas veces concurría allí Jesús con sus discípulos. Judas pues, habiendo tomado una cohorte, y los alguaciles de los pontífices, y de los fariseos, vino allí con linternas, y con hachas, y con armas. Mas Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ -«¿A quién buscáis?»

C. Le respondieron:

S. -«A Jesús Nazareno.»

C. Jesús les dice:

✘ -«Yo soy.»

C. Y Judas, aquel que lo entregaba, estaban también con ellos. Luego pues que les dijo: «Yo soy», volvieron atrás y cayeron en tierra. Mas les volvió a preguntar:

✘ -«¿A quién buscáis?»

C. Y ellos dijeron:

S. -«A Jesús Nazareno.»

C. Respondió Jesús:

✘ -«Os he dicho que yo soy, pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos.»

C. Para que se cumpliese la palabra que dijo: «De los que me diste, a ninguno de ellos perdí». Mas Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió a un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro:

✘ -« Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo tengo de beber?»

C. La cohorte pues, y el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. Y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era el pontífice de aquel año. Y Caifás era el que había dado el consejo a los judíos: Que convenía que muriese un hombre por el pueblo. Simón Pedro, y otro discípulo seguían a Jesús. Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice. Mas Pedro estaba fuera a la puerta. Y salió el otro discípulo que era conocido del pontífice, y lo dijo a la portera e hizo entrar a Pedro. Y dijo a Pedro la criada portera:

S. -«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Dice él:

S. -«No soy.»

C. Los criados y los ministros estaban en pie a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban, y Pedro estaba también en pie calentándose con ellos. El pontífice pues preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió:

✘ -« Yo manifiestamente he hablado al mundo, yo siempre he enseñado en la Sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a aquellos que han oído lo que yo les hablé, he aquí estos saben lo que yo he dicho.»

C. Cuando esto hubo dicho, uno de los ministros que estaban allí, dio una bofetada a Jesús diciendo:

S. -«¿Así respondes al pontífice?»

C. Jesús le respondió:

✘ -« Si he hablado mal, da testimonio del mal, mas si bien, ¿por qué me hieres?»

C. Y Anás lo envió atado al pontífice Caifás. Estaba pues allí en pie Simón Pedro calentándose. Y le dijeron:

S. -«¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Negé él y dijo:

S. -«No soy.»

C. Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja:

S. -«¿No te vi yo a ti en el huerto con él?»

C. Y otra vez negó Pedro, y luego cantó el gallo.

Llevan pues a Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Y era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse y por poder comer la Pascua. Pilato pues salió fuera a ellos y dijo:

S. -«¿Qué acusación traéis contra este hombre?»

C. Respondieron y le dijeron:

S. -« Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.»

C. Pilato les dijo entonces:

S. -« Tomadle allá vosotros y juzgarle según vuestra ley.»

C. Y los judíos le dijeron:

S. -« No nos es lícito a nosotros matar a alguno.»

C. Para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, señalando de qué muerte había de morir. Volvió pues a entrar Pilato en el pretorio y llamó a Jesús y le dijo:

S. -«¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Respondió Jesús:

✘ -«¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?»

C. Respondió Pilato:

S. -«¿Soy acaso yo judío? Tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?»

C. Respondió Jesús:

✘ -« Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos, mas ahora mi reino no es de aquí.»

C. Entonces Pilato le dijo:

S. -«Luego tú eres rey?»

C. Respondió Jesús:

✘ -« Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.»

C. Pilato le dice:

S. -«¿Qué es la verdad?»

C. Y cuando esto hubo dicho, salió otra vez a los judíos, y les dijo:

S. -«Yo no hallo en él ninguna causa. Tenéis vosotros costumbre que os suelte uno en la Pascua, ¿queréis pues que os suelte al rey de los judíos?»

C. Entonces volvieron a gritar todos diciendo:

S. -« No a este, sino a Barrabás.»

C. Y Barrabás era un ladrón.

Pilato pues tomó entonces a Jesús, y lo azotó. Y los soldados tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le vistieron un manto color púrpura. Y venían a él y decían:

S. -«¡Salve, rey de los judíos!»

- C.** Y le daban bofetadas.
Pilato pues salió otra vez afuera y les dijo:
- S.** -« Ved que os le saco fuera para que sepáis que no hallo en él causa alguna.»
- C.** Y salió Jesús llevando una corona de espinas y un manto color púrpura. Y Pilato les dijo:
- S.** -« Ved aquí el hombre.»
- C.** Y cuando le vieron los pontífices y los ministros daban voces diciendo:
- S.** -«¡Crucificalo, crucificalo!»
- C.** Pilato les dice:
- S.** -«Tomadle allá vosotros y crucificalo, porque yo no hallo en él causa.»
- C.** Los judíos le respondieron:
- S.** -« Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.»
- C.** Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más. Y volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús:
- S.** -«¿De dónde eres tú?»
- C.** Mas Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dice:
- S.** -«¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte y que tengo poder para soltarte?»
- C.** Respondió Jesús:
- ✘ -«No tendrías poder alguno sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.»
- C.** Y desde entonces procuraba Pilato soltarle. Mas los judíos gritaban diciendo:
- S.** -«Si sueltas a este, no eres amigo de César. Porque todo aquel que se hace rey, contradice a César»
- C.** Pilato, pues, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús, y se sentó en su tribunal, en el lugar que se llama Lithóstrotos, y en hebreo Gábbata. Y era el día de la preparación de la Pascua, y como la hora de sexta, y dice a los judíos:

S. -« Ved aquí vuestro rey.»

C. Y ellos gritaban:

S. -«¡Quita, quita, crucifícale!»

C. Les dice Pilato:

S. -«¿A vuestro rey he de crucificar?»

C. Respondieron los pontífices:

S. -«No tenemos rey, sino a César.»

C. Y entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

Y tomaron a Jesús y le sacaron fuera. Y llevando su cruz a cuestas, salió para aquel lugar que se llama Calvario, y en hebreo Gólgota. Y allí lo crucificaron, y con él a otros dos, de una parte y otra, y a Jesús en medio. Y Pilato escribió también un título, y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito era: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título, porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificaron a Jesús. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

Y decían a Pilato los pontífices de los judíos:

S. -«No escribas “rey de los judíos”, sino que él dijo: “rey soy de los judíos”.»

C. Respondió Pilato:

S. -«Lo que he escrito, he escrito.»

C. Los soldados, después de haber crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras, (y las hicieron cuatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenía costura, sino que era toda tejida desde arriba. Y dijeron unos a otros:

S. -« No la partamos, mas echemos suertes sobre ella, sea de aquel a quien le toque.»

C. Para que se cumpliese la Escritura, que dice: «Repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suerte sobre mi vestidura». Y los soldados ciertamente hicieron esto.

Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Y como vio Jesús a su madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a su madre:

✘ -«Mujer, he ahí a tu hijo.»

C. Después dijo al discípulo:

✘ -«He ahí tu madre.»

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo:

✘ -«Tengo sed.»

C. Había allí un vaso lleno de vinagre. Y ellos poniendo alrededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron a la boca. Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo:

✘ -«Consumado es»

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa

C. Y los judíos (porque era la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel día de sábado era grande), rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas y que fuesen quitados. Vinieron pues los soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que fue crucificado con él.

Mas cuando vinieron a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y salió luego sangre y agua. Y el que lo vio dio testimonio y verdadero es su testimonio. Y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: «No le quebraréis ningún hueso». Y también dice otra Escritura: «Verán en el que traspasaron.»

Después de esto, José de Arimatea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos), rogó a Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Y Nicodemo, el que había ido primeramente de noche a Jesús, vino también, trayendo una confección como de cien libras de mirra y de aloe.

Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo ataron en lienzos con aromas, así como los judíos acostumbraban sepultar. Y en aquel lugar en donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no había sido puesto nadie. Allí pues, por causa de la Parasceve de los judíos, porque estaba cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.

Comentario breve:

- ✚ Ante la pasión de Cristo podemos sentir angustia o compasión. Y también podemos reflexionar teológicamente en torno al pecado y la redención. Ambos planteos son legítimos e incluso buenos, pero ambos se quedan en la superficie. El primero en la superficie de la realidad, en el aspecto sensible. El segundo en la superficie de nuestro ser, en la reflexión teórica.
- ✚ Ante la pasión de Cristo nuestra actitud debe ser en primer lugar de profunda humildad. La empatía no es una actitud adecuada, porque no nos es posible ponernos en el lugar de Jesús. Debemos ir también con una actitud profundamente sincera. Sin ocultarnos a nosotros mismos cualquier sentimiento, incluso aquellos que tal vez consideremos inapropiados. Estar ahí tratando de pasar desapercibidos. No apartar nuestra vista de Jesús. Es el momento de olvidarnos de nosotros mismos, siguiéndole en la distancia. Es la hora de Jesús.

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>